

8. Resumen y conclusiones

El yacimiento de Pointe de Caille está situado en un pequeño saliente de tierra en la costa atlántica de St. Lucia, rodeado de arrecifes y cerca de una zona de manglares y una amplia playa de arena, ecosistemas que ofrecían amplias posibilidades de recursos. La plataforma sobre la que se encuentra emplazado el yacimiento se eleva sobre el nivel del mar entre dos y seis metros, lo que parece ser una característica de los yacimientos en la costa este de la isla.

La excavación del sitio investigó una amplia zona de 411 m² en cuatro sectores situados en la zona este de la península de Saltibus Point. Todos los sectores excavados presentaron más de una fase de ocupación.

Las dataciones de ¹⁴C obtenidas han servido para correlacionar la estratigrafía entre los distintos sectores del yacimiento, en el que se han identificado nueve fases estratigráficas. Estos datos comprueban que el yacimiento estuvo ocupado desde los siglos VI/VII d. de C. hasta los siglos XIII/XIV d. de C. con mayor o menor intensidad y continuamente como poblado, zona de enterramientos y depósito de desperdicios domésticos.

La fase más antigua corresponde a restos arquitectónicos carbonizados del Saladoide tardío. Esta fase se fecha entre 530 y 620 d. de C. La segunda fase es un estrato estéril. La tercera fase, para la que no hay datación absoluta, corresponde a seis tumbas y tres fosas excavadas en el terreno natural del sector junto al borde de la costa.

La fase 4 es la más antigua con materiales arqueológicos procedentes de restos domésticos del poblado. Las fechas de esta fase oscilan entre 650/780 d. de C. en la zona más baja de los estratos, y 820/980 d. de C. en la parte superior, por lo que se encuadraría en el Saladoide tardío/Troumassoide. La fase 5 corresponde a diecinueve tumbas y cuatro fosas. Presentó poca cantidad de material arqueológico, pero su datación se podría enmarcar, en relación a las dataciones de

las fases 4 y 7, entre aproximadamente el año 1000 y 1250 d. de C. La fase 6 estaba representada solamente en el sector A por un pequeño estrato que contenía material característico suazoide. La fase 7 correspondía a un depósito de desperdicios domésticos que formaban un conchero, presente en todos los sectores excavados, con grandes cantidades de restos domésticos y fechado con conchas de moluscos entre 1200/1350 d. de C., por lo que se adscribiría al Suazoide tardío de las islas del sur de las Antillas.

A la fase 8, igualmente perteneciente a este período cultural, correspondían veintiocho tumbas excavadas en el conchero de todos los sectores. Finalmente, la fase 9 consistía en el estrato superficial del yacimiento, con una mezcla de materiales de todas las fases debido a las fuertes alteraciones de la superficie del sitio en tiempos recientes.

Todos los indicios apuntan a que el modo de subsistencia de la población en todas las épocas se basó en una economía mixta centrada en la agricultura de la yuca amarga, la pesca y la recolección de moluscos, con poca incidencia de la caza de animales terrestres. En cualquier caso habría que suponer una orientación más dirigida a los recursos marinos que en el Saladoide, lo que refleja una mayor adaptación al entorno isleño.

El análisis de los restos arquitectónicos ha permitido reconstruir dos estructuras de habitación de distintas épocas en base a los agujeros de postes descubiertos. Tanto el diámetro como la profundidad de los postes indican una considerable inversión de tiempo en la preparación de estas estructuras. La diferente datación que han aportado dos de los postes para la estructura de habitación más antigua, una del Saladoide tardío y otra del Troumassoide, implicaría posiblemente la reutilización de la madera, práctica bastante común según las fuentes etnohistóricas. Conforme a los parámetros extraídos de otras viviendas excavadas barajamos

varias hipótesis para los restos fragmentarios de esta estructura. De ellas la más probable es que fuera una construcción de tipo oval con doble anillo de postes en su perímetro.

De la otra estructura arquitectónica reconstruida, situada en el sector B, al norte de la zona excavada, se identificaron 6 agujeros de postes más o menos en una línea de 12 metros en dirección WSW-ENE, que parecen formar parte de una construcción de forma ortogonal, igualmente excavada en la roca natural de conglomerado. Según todos los indicios esta línea de postes correspondería al lado sur de la construcción, por lo que el resto de la estructura, no excavada, se encontraría hacia el NW. En favor de esta argumentación estaría en primer lugar la densidad de artefactos encontrados, que es mucho mayor en la zona sur de la línea de postes, en particular los numerosos fragmentos de jaspe utilizados habitualmente como instrumentos para el rallado de la yuca. Todos estos artefactos documentan actividades realizadas al aire libre y no en el interior de la vivienda. Además de esto, los restos del conchero en este sector estaban situados regularmente a algo más de un metro hacia el sur de la línea de postes, lo que permite suponer que estos desechos corresponderían a los producidos durante la habitación de esta estructura. La posición del conchero con respecto a la vivienda nos hace suponer que la entrada de la misma estaría situada en el lado opuesto paralelo a la línea de postes.

Tanto la forma de la construcción, ya que las casas ortogonales son propias del período tardío, como el material encontrado en este sector, permiten suponer su pertenencia al Suazoide, por lo que se trataría de la estructura más reciente de las encontradas en Pointe de Caille.

El resto de los postes identificados en el área excavada eran en su mayor parte de pequeño diámetro y dispersos, lo que hace suponer que se tratase de pequeñas construcciones auxiliares como cobertizos o cortavientos.

Pese a disponer de pocos restos arquitectónicos excavados, parecen observarse cambios en la forma de las casas durante el tiempo de ocupación del sitio. Para la fase más antigua del yacimiento tendríamos casas de forma oval o circular. Al tratarse de fragmentos de estructuras no es posible conocer las dimensiones exactas, pero los indicios encontrados en el sector A permiten suponer un tipo de vivienda de tamaño medio, en cualquier caso lejos del modelo de las grandes *malocas* para familias muy extensas encontradas en algunos sitios saladoide. Además de esto, la densidad de postes y las fechas de ^{14}C sugieren la reutilización de los postes en las sucesivas renovaciones, o incluso reedificaciones en la misma zona.

Uno de los aspectos más interesantes de la excavación fue el hallazgo de 55 tumbas que pertenecen estratigráficamente a tres fases. Excepto un posible caso de enterramiento doble,

se trata en todos los casos de inhumaciones individuales primarias. Aunque la datación absoluta de los esqueletos no ha podido ser realizada hasta ahora, se ha podido establecer una cronología relativa de las tumbas que se puede combinar con las fechas de ^{14}C obtenidas para los estratos en los que están excavadas las fosas de las mismas.

Las 6 tumbas más antiguas del yacimiento se encuentran emplazadas exclusivamente en el sector junto a la costa y pertenecen a la fase 3. Por su relación con el estrato superior se podrían adscribir al Saladoide tardío / Troumassoide. Los individuos enterrados son todos adultos, mujeres entre 25 y 35 años y hombres entre 45 y 55. Llama la atención la total ausencia de enterramientos de niños, que en las fases posteriores 5 y 8, por el contrario, son numerosos. Teniendo en cuenta la superficie excavada, esta ausencia no se puede interpretar como casual.

A la fase 5 corresponden 19 tumbas distribuidas en los sectores C y D. En todos los casos la fosa de la tumba estaba sellada por el conchero, fechado en los siglos XIII-XIV. La presencia en el relleno de las fosas de material característico suazoide, como grandes vasos escobillados con digitaciones en los bordes o pies de platinas, nos inclinan a colocar estas tumbas en un momento algo anterior a comienzos del siglo XIII. Ocho de estas tumbas correspondían a niños, con edades desde neonatos a 7 años. Cuatro contenían esqueletos de mujeres con edades entre 18 y 65 años, y cuatro de hombres con edades entre 25 y 55 años.

Las tumbas de la fase 8 son las más recientes del yacimiento y las más numerosas. A esta fase pertenecen 28 enterramientos, de los cuales 25 estaban excavados en el conchero, datado en los siglos XIII-XIV d. de C., por lo que habría que contar con una fecha a partir de ella para la datación de estas tumbas suazoides. Por grupos de edad y sexo serían diez niños entre 1,5 y 10 años, ocho mujeres entre 18 y 55 años, y nueve hombres entre 25 y 55 años. Es interesante notar que en el grupo de las mujeres, excepto una de 18 años y otra de 30, la mayor parte está en el grupo entre 45 y 55 años, mientras que entre los hombres hay cuatro entre 25 y 35 años.

Hay una serie de características que están presentes, con pocas variaciones, en los enterramientos de Pointe de Caille en todas las fases. En primer lugar habría que mencionar la forma de las fosas, que en la mayor parte de los casos son ovales, independientemente de la fase de que se trate, y no suelen superar los 60 cm de anchura en el caso de los adultos. La profundidad de las fosas, en los casos en que ha sido posible esta observación, oscila entre 30 y 40 cm, aunque en este hecho ha podido influir la erosión superficial.

Los esqueletos de Pointe de Caille fueron enterrados casi todos en posición flexionada y esto es una constante

para todas las fases estratigráficas. La flexión de las piernas variaba de ligera a extrema, siendo esta última la más frecuente. Al analizar la frecuencia por fases se puede observar que la flexión extrema de las piernas de los esqueletos aumentó progresivamente a través del tiempo, desde aproximadamente un tercio de los casos en la fase 3 hasta llegar a la mitad de los casos en la fase 8. La flexión de los esqueletos, conseguida por la envoltura del cadáver en telas de algodón apretadas, afectaba sobre todo a las extremidades inferiores, y en general no tanto al resto del cuerpo. Si analizamos este aspecto según fases, los esqueletos de la fase 3 tienen una flexión más ligera de las piernas con respecto a la columna vertebral que en las fases posteriores, donde con frecuencia las piernas muestran una posición casi paralela a la columna.

En algunos casos hay indicios de que una vez colocado el cuerpo en la fosa, o bien se colocó una cubierta de palos y ramaje, lo que dio lugar a un espacio hueco durante cierto tiempo en el que se produjeron determinadas transformaciones durante la descomposición del cadáver, o las tumbas se dejaron sin rellenar completamente durante un tiempo.

Con pocas excepciones, los cuerpos fueron depositados en la fosa de la tumba en decúbito dorsal, lo que se da casi en la mitad de los casos, o en menor medida en decúbito lateral. En este caso también se pueden observar diferencias entre las distintas fases, ya que el decúbito dorsal, que afectaba a un tercio de los casos en la fase más antigua, supera la mitad de los casos en las fases 5 y 8. Por otro lado, el decúbito lateral, inexistente en los enterramientos más antiguos de la fase 3, aparece por primera vez en la fase 5 y aumenta ligeramente en la fase 8. Además, en dos esqueletos de la fase 3 se da una posición semisentada flexionada con la cabeza más levantada, al igual que las rodillas y las manos dobladas por el codo y hacia arriba. Esta colocación de los esqueletos no vuelve a encontrarse en las fases posteriores. Pero en cambio, una de las tumbas más recientes presenta una posición única entre todos los enterramientos, ya que el esqueleto está en posición sentada. La posición completamente anatómica del esqueleto pese a las transformaciones *post mortem* permiten pensar en una desecación del cadáver que hubiera permitido la conservación de los ligamentos. Este tipo de desecaciones están documentadas en las fuentes etnohistóricas y se reservaban para las personas de alto rango.

La orientación de los esqueletos ofrece gran variedad en todas las fases, si bien hay ciertas tendencias que predominan, como una relativa preferencia en la orientación N-S y en segundo lugar S-N en las fases 5 y 8. En la fase 3 la orientación de los esqueletos se divide por igual entre estas dos tendencias. La orientación menos frecuente en todas las fases es E-W. En el análisis sobre la orientación de los esqueletos en función del sexo o la edad no se ha podido observar una

diferencia que indique que un tipo u otro de orientación del esqueleto esté asociado a estos factores. Tampoco se ha observado esta asociación en la orientación de las caras de los esqueletos, que sin embargo muestran una cierta tendencia hacia el sur y el este, particularmente en la fase más reciente de las tumbas. Es evidente que un patrón general de orientación de las tumbas para este yacimiento no se puede precisar. La situación de Pointe de Caille en una península, donde el elemento más marcado del paisaje es el océano, quizás haya podido influir en la orientación de algunas tumbas, donde domina la tendencia entre el sur y el este, zona de la costa más próxima a los enterramientos. Aparte de este factor geográfico, dado que la variedad de orientaciones es grande en todas las fases estratigráficas, habría que pensar que éste sería un aspecto del ritual de enterramiento no sujeto a códigos estrictos.

Las tumbas de Pointe de Caille parece que se dispusieron, en todas las épocas, en una zona libre de viviendas. Esta conclusión se extrae de no haber observado asociaciones entre los restos de postes pertenecientes a casas y las tumbas. Cuando esta asociación espacial se produce, la diferencia cronológica entre ambos es de varios siglos. Por lo tanto parece haber habido una distinción entre el espacio dedicado a viviendas y el dedicado a enterramientos. No obstante, es muy probable que el espacio dedicado a enterramientos estuviera dentro del poblado y, del mismo modo, que la zona de viviendas estuviera en las fases tardías cerca del conchero.

En Pointe de Caille no se han encontrado superposiciones de tumbas dentro de la misma fase estratigráfica, ni roturas de tumbas de las fases anteriores. La ausencia de alteraciones accidentales con los sucesivos enterramientos posteriores, sobre todo teniendo en cuenta su relativa densidad, sugiere que el emplazamiento de las tumbas antiguas era conocido, por lo que habría que pensar en un sistema de marcación de las mismas que las hiciera identificables en la superficie. Probablemente la marcación de la posición de las tumbas se realizó con la colocación de grandes piedras, de lo que parece haber indicios en algunas tumbas. El hecho de que este espacio del yacimiento se mantuviera desde la fase 3 como lugar de enterramiento supone una tradición perpetuada durante un largo período de tiempo.

Un hecho que llama la atención en la distribución espacial de las tumbas de Pointe de Caille son las agrupaciones observadas para las fases 5 y 8. Estos agrupamientos, con presencia de dos o tres generaciones y distintos sexos en cada uno, además de algunas anomalías genéticas, indican lazos de parentesco entre los individuos enterrados. También se han observado enterramientos de niños junto a adultos que corresponden por su edad a dos generaciones anteriores.

La presencia de ofrendas en las tumbas ha sido difícil de determinar, ya que las fosas se excavaron en estratos que contenían abundante material de la fase anterior, particularmente las tumbas excavadas en el conchero, y con este mismo material se volvieron a rellenar después del enterramiento. De este modo, es difícil diferenciar qué pudo ser parte de una ofrenda funeraria y qué formaba parte del relleno accidental. La posible presencia de ajuar funerario se ha detectado en diecinueve tumbas. De éstas, dos corresponden a la fase 3, las tumbas más antiguas, seis a la fase 5 y once a la fase 8.

Entre los objetos que se han identificado como parte del ajuar hay tanto artefactos modificados y con huellas de uso, como ofrendas de animales. En general las tumbas son pobres en contenido de objetos, lo que por otra parte no es una excepción en los enterramientos prehistóricos del Caribe. No obstante, hay interesantes indicios de asociaciones de determinados objetos con el género o la edad de los individuos enterrados. De este modo tenemos que los restos de animales como las caracolas de moluscos, tanto bivalvos como gasterópodos, están asociados con tumbas femeninas o de niños de los que no se ha podido determinar el sexo, e igualmente los restos de tortugas marinas están asociados, en tres de los cuatro casos encontrados, a tumbas femeninas de mujeres de edad avanzada.

Una situación parecida se observa para las hachas que aparecen en tumbas de las fases 5 y 8, todas aparentemente ya usadas. Estos artefactos están presentes únicamente en tumbas de mujeres mayores y niños. Igualmente, los otros artefactos de coral o concha sólo se han encontrado en tumbas femeninas o de niños. Por el contrario, las lascas o instrumentos de jaspe están asociados a enterramientos masculinos o a tumbas infantiles de las que desconocemos el género del individuo, independientemente de la fase estratigráfica a la que pertenezcan las tumbas. Lo mismo sucede con los pocos objetos de adorno personal, que solo han aparecido en las tumbas de la fase 5.

Respecto a la interpretación de todos estos objetos y su relación con la persona enterrada, se puede concluir que en su mayor parte se trataría de objetos personales utilizados en la vida diaria por sus propietarios, como lo demuestra el desgaste de los mismos. En los casos de objetos no utilitarios no podemos descartar una interpretación simbólica de los mismos.

Otro aspecto interesante, observado en las tumbas de las fases 5 y 8, es la mayor riqueza relativa de algunas tumbas femeninas y de niños, que presentaban más de un objeto de ofrenda, con respecto a las tumbas masculinas. Estas últimas, cuando presentaban ofrendas, contenían en todos los casos un solo objeto. Normalmente se suele relacionar un ajuar funerario más rico con un mayor estatus de la persona

enterrada, pero interpretar que las mujeres y niños de Pointe de Caille tenían un estatus social más elevado que los hombres nos parece poco probable, puesto que el tratamiento funerario es bastante parecido para casi todos los individuos con muy ligeras variantes. En este sentido hay que señalar que el único individuo que parece ostentar un mayor estatus por su tratamiento funerario y disposición en la tumba, el hombre enterrado en la tumba 34, carecía completamente de objetos de ofrenda, al menos conservados. Por este motivo resulta arriesgado hacer interpretaciones sobre la posición social de los individuos enterrados y la organización social existente en base únicamente a los pobres ajuares de Pointe de Caille.

De las anomalías que presentaban algunos esqueletos hay que destacar la presencia de deformaciones artificiales del cráneo conseguidas a través de vendajes, que aparentemente se practicaron sólo en mujeres. Estas deformaciones están documentadas en las Antillas tanto para poblaciones de origen arahuaco como caribe, y aunque no afectaban a toda la población se practicaban tanto con mujeres como con hombres. En Pointe de Caille estas deformaciones artificiales del cráneo, presentes ya desde la fase más antigua de las tumbas, solo están asociadas a cráneos femeninos.

Entre las patologías presentes en los esqueletos hay que destacar la presencia de treponemosis, que afectaba a más de la mitad de la población adulta y a casi un tercio de los niños. Esta enfermedad estaba ya presente en la fase 3 de Pointe de Caille, en la que un esqueleto encontrado refleja sus síntomas. Sin embargo, es evidente que el porcentaje de individuos afectados aumentó durante el Suazoide.

El aspecto más interesante que presentan las tumbas de Pointe de Caille es sin duda el cambio gradual en el ritual de enterramiento entre el Saladoide tardío / Troumassoide y el Suazoide. Estos cambios sucesivos, que se observan en el tratamiento funerario de las tres fases, probablemente reflejan también cambios en la organización socio-política de esta población.

En primer lugar, está el hecho significativo de la presencia de tumbas en la misma zona durante un largo período de tiempo. Esto supone una sacralización de esta zona del yacimiento, situada dentro del poblado, que se habría destinado a este uso a lo largo de generaciones. Ello hace pensar en una tradición basada en el culto a los ancestros que se mantuvo en mayor o menor medida hasta el final de la ocupación del sitio, como lo confirma el hecho de que ninguna tumba sufrió alteraciones por las de las fases posteriores. Estas evidencias permiten suponer un desarrollo en el mismo yacimiento de todo lo referente a los aspectos religiosos de esta población.

Las tumbas de la fase 3 presentan una serie de características que sólo se dan en este período. Entre ellas destacamos la ausencia de enterramientos de niños en el mismo espacio que los adultos. Este hecho probablemente está en relación con el estatus social de los niños, que aún no eran considerados como miembros completos de la sociedad. Además de esto, no hay agrupamientos de tumbas y no se producen exhumaciones de huesos como parte del ritual funerario. Por lo demás todo hace suponer que todos los adultos recibían el mismo tratamiento funerario, lo que parece reflejar una organización social de tipo igualitario con mayor énfasis en la pertenencia a un grupo extenso.

En la fase 5 se produce el primer cambio drástico, ya que los niños se entierran en el mismo espacio que los adultos y con el mismo tratamiento funerario que éstos. También aparecen los primeros grupos de enterramientos que reflejan lazos familiares en los que se asocian varias generaciones. Estos indicios permiten suponer un incremento de la importancia del grupo familiar más reducido, en contraste con la pertenencia al grupo extenso de la fase anterior. Por primera vez aparecen también ofrendas de carácter simbólico, ausentes anteriormente, que parecen reflejar por lo tanto un cambio en la orientación religiosa.

Por último, en la fase 8, hay indicios de exhumación de huesos en algunas tumbas como parte del ritual funerario, que se hace más complejo. Estas exhumaciones y la posterior conservación de algunos huesos en las viviendas familiares están documentadas en las fuentes etnohistóricas, y se asocian a un incremento del culto a los ancestros en esta época. En esta fase también hay que destacar el especial tratamiento funerario que recibe uno solo de los individuos enterrados, en el que se incluye la preparación del cadáver por desecación lenta. En las Antillas este tratamiento está exclusivamente asociado a individuos de alto estatus social, como podían ser jefes o chamanes, por lo cual estaríamos ante los primeros indicios de desigualdad social.

Sobre la compleja y jerarquizada organización social de los cacicazgos taínos de las Antillas Mayores existe abundante documentación, que sin embargo falta para el sur de las Antillas hasta el siglo XVII, de modo que sólo contamos con los indicios que aportan las excavaciones arqueológicas. Las observaciones sobre los cambios en el ritual de enterramiento de Pointe de Caille dejan ver claramente un proceso gradual de desarrollo que en el Suazan Troumassoide apunta claramente hacia una mayor complejidad de la estructura social con la aparición de desigualdades, que serían el paso previo hacia una sociedad de jefaturas. El desarrollo probablemente se interrumpió en esta zona por los cambios políticos derivados del proceso colonial.

En la cerámica se ha observado en general una cierta continuidad a través del tiempo de las formas básicas definidas,

prevaleciendo las formas abiertas en todos los períodos, así como de las variantes de borde más frecuentes. No obstante, para tratarse de una población más bien reducida y con necesidades más o menos elementales, la diversidad de tipos dentro de las formas cerámicas llama la atención.

El resultado de los distintos análisis efectuados con el material cerámico muestran una progresiva pérdida de calidad, que afecta sobre todo al acabado de las superficies, al mismo tiempo que se introducen, o se hacen más comunes, elementos de carácter funcional.

La cerámica de Pointe de Caille se caracteriza por un elevado porcentaje de cerámica decorada durante el Saladoide final y el Troumassoide, conseguida sobre todo mediante técnicas de pintura. En el Suazoide tardío se produce una drástica disminución de las técnicas decorativas, sobre todo la pintura y en menor grado la incisión. Otras técnicas como el modelado experimentan un ligero aumento respecto al período anterior, particularmente en los motivos antropomorfos y zoomorfos, característicos de los adornos o apliques en los bordes de los vasos. Este incremento está acompañado en esta época por la aparición de las figuritas ceremoniales antropomorfas de cerámica que parecen estar en relación con cambios en las creencias espirituales y que reflejan un tipo de prácticas comunes a varias islas.

La comparación de los resultados obtenidos para la cerámica de Pointe de Caille con los de otras islas de las Antillas deja ver que determinados elementos estilísticos presentes en este yacimiento están ausentes en algunas islas vecinas pero aparecen en otras. Durante el Troumassoide los motivos pintados de la cerámica tienen un marco más bien circunscrito a la zona central de las Windward Islands, desde el sur de Martinica hasta Granada, mientras que los motivos incisos se encuentran en un marco más amplio hacia el sur, donde se ven afinidades con Trinidad y Tobago, e incluso con el norte del continente sudamericano.

Por otro lado, en el Suazoide hay cerámica muy característica presente en Pointe de Caille cuya distribución apenas llega más al sur de St. Lucia, mientras que es también común en las islas más al norte, incluso en las Leeward Islands. Otros elementos funcionales de la cerámica, como los acabados gruesos de la superficie, tienen, por el contrario, una distribución bastante amplia tanto al sur como al norte de St. Lucia. Lo mismo sucede con los apliques antropomorfos modelados en la cerámica, para los que se han observado relaciones incluso con las Antillas Mayores. A diferencia de estos apliques, los vasos efigie de Pointe de Caille muestran enormes afinidades con los de Tobago y son casi exclusivos de esta isla, de St. Lucia y de Barbados.

La pluralidad estilística que se manifiesta en la cerámica del Postsaladoide de Pointe de Caille parece ser el reflejo de una gran movilidad entre islas y una mezcla considerable de

población, que aportaría diversas tradiciones alfareras, asumiendo al mismo tiempo parte de los elementos locales de cada sitio y desarrollándolos a su vez. Si tenemos en cuenta que la cerámica estaba fabricada por mujeres, la presencia de diferentes tradiciones cerámicas en Pointe de Caille podría indicar el cambio de residencia de estas después del matrimonio. Las mujeres, como depositarias de la tradición alfarera de su poblado, o incluso de su isla de origen, continuaron con la fabricación de cerámica según sus hábitos. Esto no afectaría a las formas básicas funcionales del repertorio de la cerámica doméstica, que seguramente serían aproximadamente las mismas en zonas amplias, pero sí tendría un reflejo en los matices de configuración de las formas, y sobre todo en su ornamentación.

El estudio de la cultura material de Pointe de Caille ha permitido observar una serie de cambios morfológicos que caracterizan a los artefactos en los distintos períodos y, al mismo tiempo, una preferencia generalizada por los materiales locales en la producción de objetos utilitarios. Por el contrario, algunos objetos de adorno personal prueban la existencia de comercio a larga distancia entre las islas y con el continente sudamericano.

Los objetos de carácter religioso o ceremonial nos acercan al mundo espiritual de la población de Pointe de Caille. Algunos de ellos como los trigonolitos tienen una amplia difusión en las Antillas. Lo mismo sucede con los motivos decorativos de las pintaderas, que se encuentran en un marco geográfico muy extenso, al igual que los vasos inhaladores utilizados en el ritual de la *coboba*. Por el contrario, las figuritas antropomorfas de cerámica se encuentran en una zona geográfica restringida. Estas figuritas no aparecen en Pointe de Caille hasta el Suazoide tardío y parece que estaban presentes en el contexto doméstico en relación con el culto a los ancestros. También son particularmente interesantes dos figuritas que representan rasgos humanos y animales en la misma estatuilla, dependiendo del lado que se mire. Esta dualidad entre lo humano y lo animal está muy presente en el arte taíno y es el reflejo de las creencias que hacen referencias frecuentes a las transformaciones entre humanos y animales relacionadas con los mitos sobre el origen del mundo.

La posición geográfica central de St. Lucia respecto al continente y al arco de las Antillas Menores ha contribuido a que en la cultura material Pointe de Caille se refleje la circulación de ideas y personas entre las Antillas Mayores y el continente sudamericano. Esta circulación se plasma tanto en la importación de objetos y materias primas como en la presencia de elementos estilísticos de ambas zonas, particularmente en los objetos de carácter ceremonial, en todos los períodos representados en el yacimiento.

9. Summary

The archaeological site of Pointe de Caille is situated on a small headland on St Lucia's Atlantic coast, surrounded by reefs and close to mangrove areas and a large sandy beach, ecosystems offering a vast choice of resources. The site sits on a platform between two and six metres above sea level, which seems to be a typical feature of the sites on the east coast of this island.

The site excavation explored a large area of 411 m² in four sectors situated on the eastern part of the Saltibus Point peninsula. All the excavated sectors displayed more than one phase of occupation.

The radiocarbon dates obtained served for the stratigraphy between the various sectors of the site, in which nine stratigraphic phases were identified, to be correlated. This evidence shows that, with varying intensity, the site was occupied as a settlement, burial ground and domestic debris dumping area from the 6th/7th until the 13th/14th centuries AD.

The earliest phase corresponds to architectural remains of the Late Saladoid dated to between 530 and 620 AD. The second phase is a sterile layer. The third phase, for which there is no absolute date, contains six burials and three pits excavated in the sector's natural ground on the edge of the coast.

Phase 4 is the oldest phase, with archaeological materials from remains of human activity in the community. The dates for this phase range from AD 650/780 in the lowest stratum to AD 820/980 on the upper part, so it would fall within the late Saladoid/Troumassan Troumassoid. Phase 5 includes nineteen burials and four pits and contained very little archaeological material, but in relation to the dates of Phases 4 and 7, the dates for this phase could fall approximately between AD 1000 and 1250. Phase 6 was only represented in sector A and contained material typical of the

Suazan Troumassoid subseries. Phase 7 was made up of deposits forming a midden that was present in all the excavated sectors with large quantities of domestic remains and dated between AD 1200/1350 using mollusc shells. Therefore it would also correspond with the late Suazoid series of the southern Antilles.

Phase 8, which also belonged to this cultural period, was made up of twenty eight burials excavated in the midden of all the sectors and finally, Phase 9 consisted of the site's superficial layer, with a mixture of materials from all the phases as a result of the considerable alterations to the site's surface in recent times.

All evidence points to the community's method of survival throughout all the periods being based on a mixed economy focused on harvesting the bitter yucca, fishing and mollusc harvesting, with very little hunting of land animals.

The analysis of the architectural remains has enabled two dwellings from different periods to be reconstructed based on the post holes that were discovered. Both the diameter as well as the depth of the posts indicate that a considerable amount of time was invested in the preparation of these structures. Two of the posts have provided different dates for the oldest dwelling structure, one dating to the late Saladoid and another to the Troumassan Troumassoid; this would suggest that the wood was perhaps reused, which was quite a common practice according to ethnohistoric sources. Based on the parameters taken from other excavated homes, we considered a number of theories for the rest of this structure's fragmentary remains. The most likely of these is that it was an oval-shaped construction with double ringed posts along its perimeter.

Six post holes were identified in a line of about 12 metres in a WSW-ENE direction, in the other reconstructed architectural structure situated in sector B, to the north of the

excavated area, which would appear to form part of an orthogonal shape, also excavated in the natural conglomerate rock. According to all the evidence, this line of posts would correspond to the south side of the construction, with the rest of the non-excavated structure situated towards the NW. This argument is supported primarily by the volume of artefacts found, which is much greater in the south area of the line of posts, particularly the number of jasper chips normally used as tools to grate the yucca. All these artefacts document outdoor activities rather than those carried out inside the homes. Also, the remains of midden in this sector were situated uniformly just over one metre to the south of the line of posts, which suggests that this debris was from waste produced during the structure's occupation. The position of the midden with regard to the house suggests its entrance was situated on the opposite side parallel to the line of posts.

Both the shape of the construction, since orthogonal houses were typical of the late period, as well as the material found in this sector, suggest that it belonged to the Suazan Troumassoid subseries and it would therefore be the most modern structure of those found in Pointe de Caille.

The remains from the posts identified in the excavated area were mainly small, scattered pieces, which suggests that they were small ancillary constructions such as sheds or windbreakers.

Despite having only a few excavated architectural remains, there would appear to be changes in the shape of the houses during the site's occupation. During the site's oldest phase the houses would have been oval or round. As they are only fragments of structures it is impossible to know the exact sizes, but the remains found in sector A would suggest that the houses were medium sized, in any event, very different from the long houses for large families discovered in some Saladoid sites. Also, the volume of posts and the radiocarbon dates suggest that the posts were reused during subsequent renovations or even reconstructions in the same area.

One of the most important aspects of the excavation was the discovery of 55 burials that stratigraphically belong to three phases. With the exception of one possible double burial, they are all single primary burials. Although the absolute dating of the skeletons has not been carried out until now, a relative chronology has been established for the burials which can be combined with the radiocarbon dates obtained for the layers in which the pits are excavated.

The site's 6 oldest burials are situated exclusively in the sector next to the coastline and belong to Phase 3. Given their relevance with the upper stratum, they could be associ-

ated with the late Saladoid or beginning of the Troumassan Troumassoid. The individuals that are buried are all adults, women between 25 and 35 years of age and men between 45 and 55. The absence of children among the burials excavated is particularly interesting, since there are a number of them in subsequent Phases 5 and 8. Taking into account the excavated area, this absence cannot be interpreted as coincidental.

Phase 5 included 19 burials distributed in sectors C and D. In all cases the burial pit was sealed by the midden, dated to the 13th and 14th centuries. The presence of typical Suazoid material in the pit infill, such as large burnished vessels with finger indented rims or footed vessels, suggest that these burials belong to a period just before the beginning of the 13th century. Eight of these tombs belonged to children, ranging in age from newborns to 7 years. Four contained skeletons of women aged between 18 and 65 years and four men with ages ranging between 25 and 55 years.

The burials of Phase 8 were the site's most recent and most numerous. 28 burials belong to this phase, of which 25 were excavated in the midden, dated to the 13th to 14th centuries AD, therefore a date based on this would have to be given to these Suazoid burials. Distribution by age group and sex would be children between the ages of 1.5 and 10 years, eight women between the ages of 18 and 55 years and nine men aged between 25 and 55 years. It is interesting to note that in the group of women, with the exception of one aged 18 years and another aged 30, the majority were aged between 45 and 55 years, while the men included four between the ages of 25 and 35 years.

There is a series of characteristics which are present, with few variations, in the Pointe de Caille burials in all the phases. Firstly the shape of the burials should be mentioned, which are mainly oval, regardless of the phase in question and they do not usually exceed 60 cm in width in the case of adults. The depth of the burials, when calculation has been possible, ranges between 30 and 40 cm, although this measurement could have been affected by superficial erosion.

The skeletons of Pointe de Caille were nearly all buried in a flexed position and this is common in all the stratigraphic phases. The bending of the legs varied from slight to extreme; with the latter being the most frequent position. By analysing the frequency by phases, the extreme flexion of the skeletons' legs can be seen to increase progressively over time, from approximately a third of the cases in Phase 3 to half of the cases in Phase 8. The flexion of the skeletons, achieved by wrapping the corpse in tight cotton fabrics, mainly affected the lower extremities and generally not the rest of the body. If we analyse this aspect by phases, the

skeletons of Phase 3 have less leg flexion with regard to the vertebral column than in subsequent phases, where the legs were often found in a position almost parallel to the spine.

In some cases, there are signs that once the body had been placed in the pit, either sticks and foliage were placed on top, leaving a hollow area for a period of time in which specific transformations took place during the body's decomposition, or the burials were left unfilled for a period of time.

With only a few exceptions, the bodies were placed in the burial pit in a dorsal decubitus position, seen in almost half of the cases, or to a lesser degree in a lateral decubitus position. In this case differences can also be observed between the different phases, given that the dorsal decubitus, which affected a third of the cases in the oldest phase, is present in more than half the cases in Phases 5 and 8. On the other hand, the lateral decubitus, not present in the oldest burials of Phase 3, first appears in Phase 5 and increases slightly in Phase 8. In addition, two skeletons from Phase 3 are in a semi-sitting flexed position with the head raised higher, together with the knees and the hands bent upwards at the elbow. This skeletal position is not seen again in subsequent phases. However, a unique position was seen in one of the most recent burials given that the skeleton is in a seated position. The completely anatomical position of the skeleton, despite the post mortem transformations, suggests that the corpse was dried out which enabled the ligaments to be preserved. These desiccations are documented in ethnohistoric sources and they were reserved for high-ranking individuals.

The orientation of the skeletons is extremely varied in all the phases, although there are some main tendencies and a relative preference for the N-S facing position and secondly the S-N facing position in Phases 5 and 8. In Phase 3 the position of the skeletons is divided equally between these two tendencies. The least frequent orientation in all the phases is E-W. An analysis of the skeletons' orientation according to gender or age did not produce any differences that indicate that one alignment or another of the skeleton was related to these factors. Neither has this association been observed with regard to the orientation of the skeleton's faces, which do show a slight tendency towards the South and the East, particularly in the most recent phase of the burials. It is clear that the general pattern with regard to alignment of the burials for this site cannot be established. The position of Pointe de Caille on a peninsula, where the most striking element of the landscape is the ocean, may have had an influence on the direction the burials faced, with the dominating tendency between the South and the East which is the area of the coast closest to the burials. Apart from this geographic factor, the

fact that the variety of burial positions is so great in all the stratigraphic phases would suggest that this was an aspect of the burial ritual that did not adhere to strict codes.

The Pointe de Caille burials seem to have been placed, during all the periods, in areas where there were no houses. This conclusion has been reached as no associations have been observed between the post remains belonging to the houses and the burials. When this spatial association does occur, the time difference between the two is of several centuries. Therefore there would appear to have been a distinction between areas for houses and areas for burials. However, it is highly likely that the area given to burials was already within the community and likewise, the area for houses was in the late phases near the midden.

There were no overlapping burials found in Pointe de Caille within the same stratigraphic phase, and no ruptures of burials from previous phases. The absence of incidental alterations with subsequent successive burials, particularly taking into account the relative density, suggests that the site of the oldest burials was known, which in turn suggests that they were marked out and clearly identifiable. The tombs were probably marked out by the positioning of large stones, as some burials would suggest. The fact that this area of the site was maintained since Phase 3 as a burial site indicates a tradition that was continued over a long period of time.

An aspect that is particularly interesting with regard to the spatial distribution of the Pointe de Caille burials are the clusters found in Phases 5 and 8. These clusters, with two or three generations and different sexes in each of them, as well as some genetic anomalies, would suggest that the individuals that were buried were from the same family. Graves containing children next to adults from two previous generations have also been observed.

The presence of offerings in the burials has been difficult to establish, since the burials were excavated in layers that contained lots of material from the previous phase, particularly the graves that were excavated in the midden which were then filled with this same material after the burial. As such, it is hard to establish what formed part of funerary offerings and what was part of the incidental infill. The possible presence of burial goods has been detected in nineteen graves. Of these, two are from Phase 3, the oldest burials, six from Phase 5 and eleven from Phase 8.

Modified artefacts with signs of use and animal offerings are among the objects identified as part of the grave goods. In general terms the burials are lacking with regard to the inclusion of objects, which on the other hand is not an exception in the prehistoric burials of the Caribbean. However, there is interesting evidence that associates cer-

tain objects with the gender or age of the buried individuals. We can therefore establish that the animal remains such as molluscs, both bivalves and gastropods, are associated with female burials or those of infants whose gender could not be established and likewise sea turtle remains are associated, in three of the four cases discovered, with burials of older women.

A similar situation can be observed for the axes found in the burials of Phases 5 and 8, all of which would appear to have been used. These artefacts only appear in graves containing older women and children. Also, the coral or shell artefacts were only discovered in graves containing women or children. In contrast, the stone chippings or jasper instruments are associated with male burials or burials containing infants whose gender could not be established, regardless of the stratigraphic phase to which the burials belong. The same occurs with the few personal decorative objects, which only appeared in the burials of Phase 5.

With regard to the interpretation of all these objects and their relationship with the buried individual, we can conclude that in the majority of cases they are personal objects used by the owners in their daily lives, as shown by the items' wear. We cannot rule out a symbolic interpretation for the non-utilitarian objects.

Another interesting aspect, seen in the burials of Phases 5 and 8, is the greater wealth with regard to some female graves and those containing children, which included more than one offering compared with male burials. When the latter included offerings, these were only ever a single object. Normally, richer funerary goods are related to the higher status of the buried individual, however it is unlikely that the women and children of Pointe de Caille had a higher social status than the men, given that the burial treatment is very similar for nearly all the individuals with very few differences. In this regard it should be pointed out that the only individual that seems to have had a higher status given the funeral treatment and position in the grave is that of a man buried in burial 34, which did not have any offerings, or at least any that had been preserved. This is why it would be unwise to make any interpretations concerning the social position of the buried individuals and the social organisation that existed based solely on the lack of burial goods of Pointe de Caille.

Some of the anomalies of the skeletons include the presence of artificial skull deformations due to bandaging, which only appears to have been carried out on women. These deformations are documented in the Antilles for both Arawak and Carib communities and although they did not affect the entire community, they were carried out on both women and men. In Pointe de Caille these artificial skull deforma-

tions, already present in the oldest phase of the burials, are only associated with female skulls.

Among the pathologies present in the skeletons is the presence of treponematoses, which affected more than half of the adult population and nearly a third of the children. This disease was already present in Phase 3 of Pointe de Caille, in which a skeleton showed symptoms, however, it is clear that the percentage of individuals affected increased during the Suazan Troumassoid.

The most important aspect seen in the Pointe de Caille burials is without doubt the gradual change in the burial ritual between the late Saladoide/Troumassan Troumassoid and the Suazan Troumassoid. These successive changes seen in the funeral treatment of the three phases probably also reflect the changes in the socio-political organisation of this community.

Firstly, there is the significant presence of burials in the same area over a long period of time. This would indicate a consecration of this area of the site, situated within the community, which would have been used for this purpose for generations. This suggests a tradition based on the worship of ancestors that was maintained to a greater or lesser degree until the end of the site's occupation, as confirmed by the fact that no grave was disturbed by subsequent phases. This evidence suggests an in-situ development of all this community's religious aspects.

The burials from Phase 3 have a series of characteristics specific to this period. These include the absence of burials containing children in the same area as the adults. This is probably related to the social status of the children, who were not yet considered full members of the community. Also, there are no burial clusters and bone exhumations do not form part of the funerary ritual. Other than this it would appear that all the adults received the same funerary treatment, which appears to reflect an equal social organisation with greater emphasis on belonging to a large group.

The most drastic change takes place in Phase 5, as children are buried in the same area as the adults and they received the same funerary treatment as the latter. Group burials also appear that reflect family relationships, linking various generations. This suggests an increase in the importance of a smaller family group, in contrast with the membership of a large group in the previous phase. Previously unseen symbolic offerings appear for the first time, which therefore seems to reflect a change in religious tendencies.

Finally, in Phase 8 there are signs of the exhumation of bones in some burials as part of a funerary ritual, which becomes more complex. These exhumations and the subsequent preservation of some bones in the family houses are documented in the ethnohistoric sources and are related to

the increase in ancestor worship during this period. Also notable in this phase is the special funerary treatment received by just one of the buried individuals, in which the body has been prepared by slowly desiccating it. In the Antilles this treatment was exclusively associated with socially high-ranking individuals such as chiefs or shamans, therefore this would be the first sign of social inequality.

There are plenty of documents concerning the complex and hierarchical social organisation of the Taino chiefdoms of the Greater Antilles; however documentation is lacking for the south of the Antilles until the 17th century, therefore we must rely on the findings from the archaeological excavations. The observations concerning the changes in the burial ritual of Pointe de Caille clearly reflect a gradual development process; in the Suazan Troumassoid, the appearance of inequalities clearly shows a greater complexity of the social structure, which would be the first step towards a chiefdom society. The development was probably interrupted in this area as a result of the political changes resulting from the colonial process.

The pottery remains generally consistent over time with the basic defined shapes, with the predominance of open shapes in all the periods, as well as more frequent rim variations. However, given that it was a relatively small community, with more or less basic requirements, the diversity of the pottery shapes is particularly striking.

The result of the various analyses carried out on the pottery material shows a gradual decline in quality, affecting the finish of the surfaces as functional elements are introduced or become more frequent.

The Pointe de Caille pottery is characterised by highly decorated pottery during the end of the Saladoid and the Troumassan Troumassoid subseries, achieved mainly with painting techniques. In the late Suazoid series there is a drastic drop in decorative techniques, mainly painting and to a lesser degree, incision. Other techniques such as modelling increase slightly with regard to the previous period, particularly with anthropomorphic and zoomorphic motifs, typical of the decorations or overlays on the vessels' rims. This increase is accompanied in this period by the appearance of small ceramic ceremonial anthropomorphic figurines that would appear to be related to changes in spiritual beliefs and which reflect practices that are common on various islands.

The comparison of the results obtained for the Pointe de Caille pottery with that from other Antillean islands, shows that certain stylistic elements present on our site are not present on some neighbouring islands but do appear on others. During the Troumassan Troumassoid, painted motifs on the pottery are practically limited to the central

area of the Windward Islands, from the south of Martinica to Granada, while concise motifs are more widespread towards the South, where there are affinities with Trinidad and Tobago and even with the northern part of the South American continent.

On the other hand, in the Suazan Troumassoid there is some very characteristic pottery in Pointe de Caille that barely reaches the south of St Lucia, although it is common on the islands further north, even the Leeward Islands. Other functional elements of the pottery, such as thick surface finishes are, in contrast, more widely spread towards the south and towards the north of St Lucia and the same applies to the anthropomorphic overlays on the pottery, which have even been associated with the Greater Antilles. In contrast to these overlays, the effigy vessels from Pointe de Caille show great similarities to those from Tobago and they are almost exclusive to this island, St Lucia and Barbados.

The stylistic diversity seen in the pottery of the Post-Saladoid of Pointe de Caille would appear to be the reflection of the great movement between islands and a considerable mixture of communities, which would provide diverse pottery traditions, also assuming part of the local elements of each place and developing them in turn. If we take into account that the pottery was made by women, the presence of various pottery traditions in Pointe de Caille could indicate that women moved after marriage. As the holders of the community's pottery tradition or even that of their island of origin, they continued to manufacture pottery according to their customs. This did not affect the basic functional shapes of the domestic pottery repertoire, which would most likely be similar in large areas, but it did have an influence on the configuration aspects of the shapes and on their embellishment.

The study of the material culture of Pointe de Caille has enabled morphological changes to be observed that characterise the artefacts in the different periods, as well as a generalised preference for local materials in making useful objects. In contrast, some objects for personal decoration prove the existence of long-distance trading between the islands and with the South American continent.

The religious or ceremonial objects give us a glimpse of the spiritual world of the Pointe de Caille community. Some of these such as the trigonoliths are widely spread throughout the Antilles. The same occurs with the decorative motifs of the decorative stamps, which are very widely distributed in geographical terms, as are the inhaler vessels used in the cohoba ritual. In contrast, the small anthropomorphic ceramic figurines are limited to a small geographic

area. These figurines do not appear in Pointe de Caille until the late Suazoid series and their appearance in the domestic context would appear to relate to the worship of ancestors. Two figurines that represent human and animal features in the same statuette depending on how you look at it are also particularly interesting. This dualism between the human and the animal features highly in Taíno art and is a reflection of the beliefs that often refer to the transformations between humans and animals connected to the myths concerning the origin of the world.

The central geographic position of St Lucia with regard to the continent and the arc of the Lesser Antilles has contributed to the circulation of ideas and people between the Greater Antilles and the South American continent, which is reflected in Pointe de Caille's material culture. This circulation is represented both in the importation of objects and raw materials and in the presence of stylistic elements of both areas, particularly in ceremonial objects, in all the periods represented in the site.

10. Zusammenfassung

Der Fundort *Pointe de Caille* liegt auf einem kleinen Landvorsprung im Südosten der Insel *St. Lucia*, umgeben von Felsriffen und in der Nähe eines Mangrovenwaldes und eines breiten Sandstrandes. Diese Ökosysteme bieten einen breiten Fächer wirtschaftlicher Ressourcen. Die Plattform dieses annähernd flachen Geländes liegt zwischen 2 und 6 m über dem gegenwärtigen Meeresspiegel.

Während der Ausgrabungen im Osten der Halbinsel *Saltibus Point* wurde in vier Sektoren variabler Größe eine Gesamtfläche von 411 m² untersucht. In allen Sektoren wurden die Reste von mehr als einer Besiedlungsphase angetroffen. Insgesamt wurden neun stratigraphische Phasen unterschieden. Die dichteste Schichtenabfolge dieser Siedlung lag im Sektor *D* vor.

Der Koordinierung der Stratigraphien der verschiedenen Sektoren dienen ¹⁴C-Daten, für die im Laufe der Ausgrabung Proben gewonnen werden konnten.

Diesen Daten wie auch den stratigraphischen Beobachtungen zufolge war der Siedlungsplatz vom 6./7. Jh. bis in das 13./14. Jh. n. Chr. mehr oder weniger intensiv und kontinuierlich als Wohnfläche und auch Mülldeponie benutzt.

Die erste Phase wird lediglich von verkohlten Architekturresten aus dem späten *Saladoid* gebildet. Der älteste Architekturrest wird zwischen 530 und 620 n. Chr. datiert. Die zweite Phase bestand aus einer fundleeren sterilen Strate. Für die dritte Phase stehen sechs Gräber und drei Gruben, die man im Sektor *D* nahe dem Meer anscheinend im gewachsenen Fels ausgehoben hatte.

Die Phase 4 ist die älteste, aus der Reste menschlicher Siedlungsaktivitäten erhalten sind. Die absoluten Daten dieser Phase schwanken zwischen 650 und 780 n. Chr. im unteren Bereich und 820 bis 980 n. Chr. im oberen, womit sie dem späten *Saladoid*/*Troumassan Troumassoid* entsprechen.

Die Phase 5 wird durch neunzehn Gräber und vier Gruben repräsentiert. Aus ihr gibt es nur wenig archäologisch verwertbares Material, aber im Rahmen der Daten der Phasen 4 und 7 ist eine Datierung zwischen 1000 und 1250 n. Chr. möglich. Reste der Phase 6 wurden nur im Sektor *A* angetroffen, und das daraus geborgene Material ist charakteristisch für das *Suazan Troumassoid*.

Die Phase 7 entspricht dem Muschelhaufen, der in allen Sektoren angetroffen wurde und große Mengen von Siedlungsabfall enthielt. Mit Molluskenresten wird er zwischen 1200 und 1350 n. Chr. datiert, wonach auch er zum späten *Suazoid* gehört. Zur Phase 8, die ebenfalls dieser Kulturperiode entspricht, gehören 28 Gräber, die in allen Sektoren im Muschelhaufen lagen.

Zur Schicht der Phase 9, die in der letzten Besiedlungsphase des Ortes entstand, gehört auch die Oberflächenschicht, in welcher infolge rezenter Störungen auf dem Fundort Materialien aus allen Phasen vermengt sind.

Alle Indizien deuten darauf hin, dass die Subsistenz der Bevölkerung zu allen Zeiten in einer Mischwirtschaft aus Ackerbau von Maniok, Fischerei und Aufsammeln von Mollusken bestand. Die Jagd auf Landtiere spielte nur eine geringe Rolle.

Eine Untersuchung der architektonischen Reste erlaubte die Rekonstruktion von zwei Baustrukturen aus unterschiedlichen Epochen aufgrund der dokumentierten Pfostengruben. Sowohl deren Durchmesser als auch deren Tiefe lassen auf einen beträchtlichen Zeitaufwand für die Konstruktion dieser Anlagen schließen. Zwei Pfosten der älteren Anlage lieferten ¹⁴C-Daten aus dem *Saladoid* und aus dem *Troumassan Troumassoid*. Diese unterschiedlichen Daten hängen wahrscheinlich mit der Wiederverwendung von altem Bauholz zusammen, laut den ethnohistorischen Quellen eine allgemein übliche Praxis. Unter Rückgriff auf

Parameter von anderen ausgegrabenen Wohnbauresten erwogen wir mehrere hypothetische Interpretationen der spärlichen Reste dieser Anlage. Die wahrscheinlichste ist, dass es sich um einen Bau von ovalem Grundriss mit einer doppelten Pfostenreihe handelt.

Von der anderen Anlage im Sektor B im Norden des ausgegrabenen Areals wurden in einer ungefähr 12 m langen, WSW-ONO orientierten Linie im Konglomeratfelsen sechs Pfostengruben dokumentiert. Sie waren anscheinend Teil eines Rechteckbaues. Allen Indizien zufolge bildete diese Pfostenreihe die südliche Begrenzung der Anlage, deren nicht ausgegrabener Rest sich im NW außerhalb der Sektorgrenzen befand. Dafür spricht in erster Linie die angetroffene Artefaktdichte südlich der Pfostenreihe, besonders die zahlreichen Jaspisfragmente, die man als Einsätze in Instrumenten zum Abreiben des Maniok brauchte. Sie belegen, dass man diese Arbeiten im Freien und nicht im Inneren des Hauses verrichtete. Zudem verlief die Grenze des Muschelhaufens regelmäßig etwas mehr als einen Meter südlich der Pfostenreihe. Das erlaubt den Schluss, dass diese Abfälle während der Bewohnung des Hauses hier liegen blieben. Ferner lässt die Lage des Muschelhaufens mit Bezug auf das Haus darauf schließen, dass sich der Eingang auf der der Pfostenreihe gegenüberliegenden Seite befunden habe, denn laut ethnographischen Beobachtungen wurden die häuslichen Abfälle ausnahmslos nahe der Rückseite eines Hauses deponiert.

Sowohl die Rechteckform des Hauses, die es nur in der späten Periode gibt, als auch das Fundmaterial in seinem Kontext sprechen für eine Zugehörigkeit zur Periode des Suazan Troumassoid. Damit ist es in Pointe de Caille die jüngste architektonische Anlage.

Die übrigen auf der Ausgrabung dokumentierten Pfosten hatten meistens einen kleinen Durchmesser. Sie traten vereinzelt auf und gehörten wahrscheinlich zu Hilfskonstruktionen wie Schutzdächern, Windschirmen etc.

Trotz der geringen Anzahl von Architekturresten scheint sich im Laufe der Besiedlung des Ortes doch ein Wandel abzuzeichnen. In der ältesten Phase gab es Häuser mit rundem oder ovalem Grundriss, deren genaue Abmessungen unbekannt sind. Die Indizien aus dem Sektor A lassen auf mittelgroße Wohnanlagen schließen, die auf keinen Fall den großen *malocas* für Großfamilien vergleichbar sind, wie sie auf einigen Fundorten des Saladoide beobachtet wurden. Des Weiteren machen die dichte Pfostenanordnung und die ¹⁴C-Daten Wiederverwendung von Baumaterial wahrscheinlich, sei es für Reparaturen oder für Neubauten.

Während der Ausgrabungen in Pointe de Caille wurden 55 Gräber angetroffen, die drei stratigraphischen Phasen angehören. Ein mögliches Doppelgrab ausgenommen, han-

delt es sich immer um primäre Einzelbestattungen. Obwohl eine absolute Datierung der Skelette bisher nicht möglich war, gelang ihre Einordnung in ein relatives Chronologiesystem durch Kenntnis der Schichten, die durch ihre Gruben gestört wurden und von denen ¹⁴C-Daten vorliegen.

Die sechs ältesten Gräber des Fundortes lagen ausschließlich im Sektor D und gehören der Phase 3 an. Mit Bezug auf die nächst jüngere Phase kann man sie in die Periode des späten Saladoide oder an den Anfang des Troumassoid datieren. Alle Individuen waren erwachsen, die weiblichen zwischen 25 und 35 Jahre und die männlichen zwischen 45 und 55 Jahre alt. Das Fehlen bestatteter Kinder, die in den Phasen 5 und 8 häufig sind, ist auffallend. Angesichts der Größe des von der Ausgrabung erfassten Areals kann man dieses Fehlen nicht als zufällig ansehen.

Neunzehn Gräber aus den Sektoren C und D gehören der Phase 5 an. In allen Fällen verlief über die Grabgruben der Muschelhaufen, der in das 13. bis 14. Jh. n. Chr. datiert wird. Die Gräber müssen also älter sein. Charakteristisches keramisches Material des Suazan Troumassoid in den Grubenfüllungen, wie große Gefäße mit gebürsteter Oberfläche und Fingertupfen auf dem Rand oder Füße von Backplatten lassen vermuten, dass die Gräber kurz vor dem 13. Jh. angelegt wurden. Acht dieser Gräber enthielten Bestattungen von Kindern im Alter zwischen neonatus und 7 Jahren. In vier Gräbern lagen die Skelette von Frauen, die im Alter zwischen 18 und 65 Jahren gestorben waren, und vier männliche Individuen waren im Alter zwischen 25 und 55 Jahren gestorben.

Die Gräber der Phase 8 sind die jüngsten und die zahlreichsten des Ortes. 28 Gräber gehören dieser Phase an, von denen 25 im Muschelhaufen lagen. Da er in das 13.-14. Jh. n. Chr. zu datieren ist, muss man für diese suazoiden Gräber mit einem jüngeren Datum rechnen. Nach Alter und Geschlecht gruppiert waren es zehn Kinder zwischen 1,5 und 10 Jahren, acht Frauen zwischen 18 und 55 Jahren und neun Männer zwischen 25 und 55 Jahren. Interessant ist dabei, dass in der Gruppe der Frauen außer einer von 18 und einer von 30 Jahren die Mehrheit zwischen 45 und 55 Jahre alt war, als sie starben, während von den Männern vier im Alter zwischen 25 und 35 Jahren gestorben waren.

Einige Eigentümlichkeiten mit wenigen Abweichungen lassen sich an den Gräbern aller Phasen beobachten. Hier ist zunächst die Form der Grabgruben zu nennen, die in allen Phasen meistens oval ist. Auch die Gräber Erwachsener sind nie breiter als 60 cm, und die Tiefe der Grabgruben, sofern sie beobachtet werden konnte, beträgt zwischen 30 und 40 cm. Diesbezüglich kann aber Oberflächenerosion schon in alter Zeit sich ausgewirkt haben. Diese Maße stimmen überein mit der Norm anderer Gräber auf den Antillen.

Die Extremitäten der Skelette aller stratigraphischen Phasen von *Pointe de Caille* wurden fast immer in angewinkelter Position angetroffen. Die Anwinkelung der Beine variierte von leicht bis extrem, und letztere war am häufigsten. Analysiert man die Häufigkeiten nach den Phasen, dann zeigt sich, dass extreme Anwinkelung der Beine im Laufe der Zeit zunahm, von ungefähr einem Drittel in der Phase 3 bis zur Hälfte in der Phase 8. Die enge Umwicklung der Leichname mit Baumwolltüchern betraf vor allem die unteren Extremitäten, weniger den Oberkörper. Die Beine der Skelette der Phase 3 sind gegenüber der Wirbelsäule schwächer angewinkelt als in den jüngeren Phasen, in denen die Beine oft parallel zur Wirbelsäule liegen.

In einigen Fällen gibt es Indizien dafür, dass man über dem beigesetzten Leichnam eine Bedeckung aus Stangen und Astwerk geschaffen hatte. Dadurch blieb eine Zeitlang ein Hohlraum in der Grabgrube erhalten, in welchem sich während der Zersetzung des Leichnams gewisse charakteristische Veränderungen der Lage der Knochen ergeben haben.

Von wenigen Ausnahmen abgesehen wurden die Leichname in den Gruben meistens als Hocker in Rückenlage beigesetzt. Das war fast in der Hälfte der Fälle so, seltener waren die Hocker nach einer Seite geneigt. Auch diesbezüglich sind zeitliche Unterschiede festzustellen. In Rückenlage befand sich ein Drittel der Skelette der ältesten Phase, aber mehr als die Hälfte der Skelette der Phasen 5 und 8. Seitliche Hocker, die es in der Phase 3 nicht gibt, tauchen erstmals in der Phase 5 auf und nehmen in der Phase 8 leicht zu. In der Phase 3 hingegen gibt es zwei halb sitzende Hocker mit leicht erhöht liegendem Kopf, nach oben gerichteten Knien und nach oben angewinkelten Armen. Solche Skelettlage wurde in den jüngeren Phasen nicht mehr angetroffen. Dagegen fand sich in einem der jüngsten Gräber ein Skelett in einer auf diesem Ort einzigartigen Position, nämlich regelrecht sitzend. Die trotz einiger postmortaler Veränderungen anatomisch korrekte Position lässt an eine Bestattung nach Austrocknung des Leichnams denken, wodurch die Gliedmaßen in ihrem natürlichen Verband erhalten blieben. Dieses Verfahren der Austrocknung von Leichnamen ist in ethnohistorischen Quellen dokumentiert und war Personen besonders hohen Ranges vorbehalten. Auch die sitzende Position stand den Chroniken zufolge ranghohen Personen zu, und zwar in später Zeit. In älteren Zeiten kommt sie nicht vor.

Die Orientierung der Skelette ist in allen Phasen sehr variabel, wenngleich bestimmte Tendenzen vorherrschen. Eine relative Mehrheit hat in den Phasen 5 und 8 die Orientierung N-S, gefolgt von S-N. In der Phase 3 wurden beide Orientierungen gleich oft beobachtet. Die in allen

Phasen am seltensten beobachtete Orientierung ist O-W. Eine bevorzugte Orientierung je nach Geschlecht oder Alter ist nicht festzustellen. Auch eine Präferenz bestimmter Blickrichtungen war nicht zu beobachten, wenngleich eine gewisse Tendenz zu südlichen und östlichen Richtungen zu erkennen ist, besonders bei den Bestattungen der jüngeren Phasen. Ein allgemeingültiges Orientierungsmuster ist nicht erkennbar. Vielleicht spielte die Lage von *Pointe de Caille* auf einer Halbinsel, deren nächste Küstenlinie im Osten N-S verläuft, eine Rolle. Von diesem geographischen Aspekt abgesehen und angesichts der Vielfalt der Orientierungen in allen stratigraphischen Phasen ist daran zu denken, dass es im Bestattungsritual diesbezüglich keine strenge Regelung gab.

Man scheint die Gräber in allen Perioden auf unverbautem Gelände angelegt zu haben, denn es wurden keine Zusammenhänge zwischen Pfostenresten von Bauten und den Gräbern beobachtet. Wo ein solcher Zusammenhang im Plan erscheint, besteht ein zeitlicher Unterschied von mehreren Jahrhunderten. Man hatte offenbar auf eine Trennung zwischen dem Areal von Wohnbauten und dem Gräberareal geachtet. Immerhin ist wahrscheinlich, dass dieses Gräberareal jeweils innerhalb der Siedlung lag, so wie die Wohnbauten in den Spätphasen nahe dem Muschelhaufen standen.

In *Pointe de Caille* wurden keine Überlagerungen von Gräbern derselben stratigraphischen Phase festgestellt, aber auch keine Störungen von Gräbern älterer Phasen. Das Fehlen zufälliger Störungen durch die Anlage jüngerer Gräber trotz der Dichte, in der die Gräber beieinander lagen, deutet darauf hin, dass die Lage jeweils älterer Gräber bekannt war, und das lässt daran denken, dass es ein System der Kennzeichnung gegeben haben muss, welches eine Erkennung auf der Geländeoberfläche ermöglichte. Wahrscheinlich bestand es in der Anhäufung großer Steine über den Gräbern, wofür es einige Indizien gibt. Die Tatsache, dass dieses Gräberareal mindestens seit der Phase 3 im selben Bereich der Ansiedlung lag, lässt auf eine Tradition schließen, die lange Zeit erhalten blieb.

Eine Betrachtung der Lage der Gräber in den verschiedenen Phasen zeigt, dass die ältesten, die der Phase 3, im Süden des Sektors D angelegt wurden. Im Norden desselben Sektors schließen die Gräber der Phase 5 an, die sich bis in den Süden des Sektors C erstrecken. Die jüngsten Gräber liegen im Sektor A und im Norden des Sektors C, nur wenige finden sich auch im Norden des Sektors D.

Die räumliche Gruppierung der Gräber der Phasen 5 und 8 von *Pointe de Caille* erregt Aufmerksamkeit. Diese Gruppierungen von Angehörigen jeweils zweier oder dreier Generationen verschiedenen Geschlechts mit einigen

genetisch bedingten Anomalien lassen auf einen familiären Zusammenhang der bestatteten Individuen schließen. Auch Bestattungen von Kindern neben Erwachsenen wurden beobachtet, was zwei aufeinander folgenden Generationen entspricht.

Die Toten wurden nicht beigabenlos bestattet. Da die Grabgruben aus älteren Schichten ausgehoben wurden, die ihrerseits viel älteres Material enthielten, welches bei Wiederauffüllung des Grabes mit der ausgehobenen Erde nach der Beisetzung des Leichnams wieder in die Grube gelangte, war die Unterscheidung von Beigabe und zufällig Einge-fülltem oft schwierig. In neunzehn Fällen dürfte die Identifizierung echter Beigaben gelungen sein. Zwei gehören der Phase 3 an, sechs der Phase 5 und elf der Phase 8.

Zu den als Beigaben identifizierten Gegenständen gehören sowohl Artefakte mit Gebrauchsspuren als auch Reste von Tieren. Im allgemeinen ist die Ausstattung der Gräber ärmlich, was aber unter den prähistorischen Bestattungen der Karibik keine Ausnahme ist. Dennoch sind interessante Einzelheiten bezüglich der Korrelation bestimmter Beigabenarten mit dem Geschlecht oder dem Alter der bestatteten Individuen festzustellen. Gehäuse von Bivalven und Gastropoden lagen in Gräbern von Frauen oder von Kindern unbekanntes Geschlechts, und auch drei der vier Reste von Meeresschildkröten tauchten in Gräbern von Frauen fortgeschrittenen Alters auf.

Ähnlich verhält es sich in den Phasen 5 und 8 mit Beilen, die offensichtlich immer benutzt waren und ausschließlich in Gräbern von Kindern oder erwachsenen Frauen lagen. Auch die anderen Artefakte aus Schneckengehäuse oder Koralle lagen in Gräbern von Frauen oder Kindern. Dagegen fanden sich Abschläge oder Geräte aus Jaspis in Gräbern aller Phasen von Männern oder von Kindern unbekanntes Geschlechts, desgleichen persönlicher Schmuck, der nur in Gräbern der Phase 5 auftauchte.

Was die Bedeutung dieser Gegenstände und ihren Bezug zu dem bestatteten Individuum betrifft lässt sich zusammenfassen, dass es sich um Gegenstände handelt, die von ihren Besitzern im täglichen Leben gebraucht wurden, wie die Abnutzungsspuren zeigen. Für Gegenstände, die keinen Gebrauchswert hatten, kann man symbolische Bedeutung nicht ausschließen.

Interessant ist ferner, dass in den Gräbern einiger Frauen und Kinder der Phasen 5 und 8 ein relativ hoher Beigabenreichtum beobachtet wurde. Im Gegensatz zu männlichen Gräbern, die in jedem Fall nur einen Gegenstand enthielten, wurden in ihnen mehrere beigegebene Gegenstände gefunden. Üblicherweise wird von beigabenreichen Gräbern auf einen höheren sozialen Status des bestatteten Individuums

geschlossen, aber dass in Pointe de Caille Frauen und Kinder einen höheren sozialen Rang gehabt haben könnten als Männer, ist unwahrscheinlich, denn das Bestattungsritual war für alle Verstorbenen annähernd gleich. Das einzige Individuum, das wegen seiner Lage im Grab einen hohen gesellschaftlichen Status gehabt haben dürfte, der Mann in Grab 34, hatte überhaupt keine Beigaben, jedenfalls keine, die erhalten bleiben konnten. Deswegen sind allein auf der Grundlage der ärmlichen Beigaben Aussagen über die gesellschaftliche Organisation der Bevölkerung von Pointe de Caille und den sozialen Rang der Bestatteten mit großer Unsicherheit behaftet.

Von den Anomalien, die an einigen Skeletten beobachtet werden konnten, sind die künstlichen Schädeldeformationen hervorzuheben, die durch Bandagen erzeugt wurden. Solche Deformationen sind auf den Antillen sowohl von Arawak-Populationen als auch von den Kariben dokumentiert, und wenngleich nicht die ganze Bevölkerung davon betroffen war, wurde sie sowohl bei Frauen als auch bei Männern praktiziert. In Pointe de Caille, wo künstliche Deformationen der Schädel schon in der frühesten Gräberphase auftreten, wurden sie nur an weiblichen Schädeln beobachtet.

Unter den Pathologien, die an den Skeletten zu beobachten waren, ist die Treponematoze zu nennen, von der mehr als die Hälfte der erwachsenen Bevölkerung und fast ein Drittel der Kinder betroffen waren. Diese Krankheit gab es in Pointe de Caille schon in der Phase 3, in der sie an einem Skelett beobachtet wurde, aber der prozentuelle Anteil der von ihr betroffenen Bevölkerung nahm offensichtlich im Suazan Troumassoid zu.

Die interessanteste Beobachtung in den Gräbern von Pointe de Caille ist ohne Zweifel der schrittweise Wandel des Bestattungsrituals zwischen dem späten Saladoide/Troumassan Troumassoid und dem Suazan Troumassoid. Diese im Bestattungsbrauch beobachteten Veränderungen spiegeln wahrscheinlich die Veränderungen der sozio-politischen Organisation der Bevölkerung.

Da ist zunächst das Anlegen der Gräber im selben Areal während einer langen Zeit. Das spricht für eine gewisse Sakralisierung dieses Areals innerhalb der Siedlung, das man viele Generationen lang für denselben Zweck nutzte und in dem kein Grab durch ein jüngeres gestört wurde. Das lässt an eine Tradition denken, die in einem Ahnenkult bestand und bis zur Aufgabe des Siedlungsplatzes wirksam war. Die religiösen Praktiken der Bevölkerung entwickelten sich demnach auf dem Ort.

Einige Eigentümlichkeiten wurden nur in den Gräbern der Phase 3 festgestellt. Dazu gehört, dass es im Areal der

Gräber Erwachsener keine Gräber von Kindern gibt. Kinder galten offenbar noch nicht als vollwertige Mitglieder der Gesellschaft. Weiters gibt es keine Gräbergruppen und es kamen keine Exhumierungen von Gebeinen als Teil des Bestattungsrituals vor. Demnach gebührte allen Erwachsenen das gleiche Bestattungszeremoniell, und das scheint die Zugehörigkeit zu einer größeren Gemeinschaft mit egalitärer Gesellschaftsordnung zu spiegeln.

In der Phase 5 ist eine erste bedeutende Veränderung zu beobachten. Verstorbene Kinder wurden nun neben den Gräbern Erwachsener und mit dem gleichen Bestattungsaufwand beigesetzt. Es zeichnen sich erstmals Gräbergruppen ab, in denen jeweils familiäre Zusammengehörigkeit der Angehörigen mehrerer Generationen festgestellt wurde. Daraus wird auf eine Zunahme der Bedeutung des Konzeptes der Familie geschlossen im Gegensatz zur Zugehörigkeit zu einer größeren Gruppe oder einem Clan in der vorangegangenen Phase. Erstmals tauchen auch Beigaben mit symbolischer Bedeutung auf, die es vorher nicht gab und die auf einen Wandel religiöser Vorstellungen schließen lassen.

In der Phase 8 schließlich gibt es in einigen Gräbern Indizien für die Exhumierung von Gebeinen im Rahmen des Bestattungsbrauchtums, das nun komplexer erscheint als früher. Über solche Exhumierungen von Knochen und ihre nachfolgende Aufbewahrung in den Wohnhäusern wird auch in ethnohistorischen Quellen berichtet, in denen sie mit der Zunahme des Ahnenkultes in dieser Zeit in Verbindung gebracht werden. In dieser Phase ist auch auf die besondere Bestattungsweise eines einzelnen Individuums hinzuweisen, dessen Leichnam man vor seiner endgültigen Bestattung erst austrocknen ließ und dann sitzend bestattete. Solche Behandlung gab es auf den Antillen nur für Personen mit hohem Status wie Häuptlinge oder Schamanen, womit wir die ersten Indizien gesellschaftlicher Ungleichheit vor uns haben.

Die komplexe, hierarchisierte gesellschaftliche Organisation der Kazikenherrschaften der Tainos auf den Großen Antillen ist reich dokumentiert, vor allem in ethnohistorischen Quellen des 15. Jhs. Leider fehlen bis zum 17. Jh. diesbezügliche Informationen im Süden der Antillen von den Windward Islands, weswegen wir auf Indizien aus archäologischen Grabungen angewiesen sind. Die Beobachtungen des Wandels im Bestattungsbrauchtum in Pointe de Caille lassen einen schrittweisen Entwicklungsprozess erkennen, der im Suazan Troumassoid deutlich eine stärkere Komplexität der Gesellschaftsstruktur erreicht mit dem Auftauchen von Ungleichheiten, die der erste Schritt in Richtung auf ein Häuptlingstum sind. Die Entwicklung in dieser Zone wurde wahrscheinlich unterbrochen durch politische Veränderungen in der Folge kolonialer Prozesse.

Die keramischen Gefäße lassen in den stratigraphischen Phasen allgemein eine Kontinuität der elementaren Gefäßformen sowie der häufigsten Randvarianten erkennen, wobei die weitmündigen Formen in allen Phasen überwiegen. Dennoch ist in Anbetracht der eher kleinen Bevölkerungszahl mit mehr oder weniger elementaren Bedürfnissen die starke Variabilität in den Konzepten der Gefäßformen auffallend.

Die verschiedenen Untersuchungen der Keramik haben einen progressiven Qualitätsverlust erkennen lassen, der vor allem die Ausführung der Gefäßoberflächen betrifft, und auch, dass in der Keramik zunehmend funktionale Elemente auftauchen oder allgemein werden.

Die Keramik von Pointe de Caille charakterisiert ein hoher Anteil verzierter Gefäße während des späten Saladoid und im Troumassan Troumassoid, in dem vor allem Techniken der Bemalung eine große Rolle spielen. Im späten Suazoid ist eine starke Abwendung von den Techniken der Bemalung zu erkennen, während die Beliebtheit weniger Motive der Ritzverzierung gegen Ende der Besiedlung des Ortes zunimmt. Die Technik der Modellierung nimmt gegenüber früher leicht zu und ist charakteristisch für anthropomorphe und zoomorphe Gestaltung von *adornos* oder Randgriffen. Diese Zunahme wird nun begleitet vom Auftauchen keramischer anthropomorpher Zeremonialfigürchen, die anscheinend mit Veränderungen von Glaubensinhalten in Zusammenhang stehen und religiöse Praktiken spiegeln, die über mehrere Inseln verbreitet waren.

Bei Gegenüberstellung der Resultate, die die Untersuchung der Keramik von Pointe de Caille ergeben hat, mit denen von anderen Inseln der Antillen ist zu sehen, dass einige stilistische Elemente, unseres Fundortes auf einigen Inseln fehlen, auf anderen aber angetroffen wurden. Während des Troumassan Troumassoid sind die Bemalungsmotive der Keramik auf den zentralen Bereich der Windward Islands, vom Süden von Martinique bis Granada beschränkt, während die Ritzmotive bis in ein größeres Gebiet weiter im Süden verbreitet sind. Sie finden sich in Trinidad und Tobago und sogar im Norden des südamerikanischen Kontinents.

Andererseits gibt es in der Zeit des Suazan Troumassoid in Pointe de Caille sehr charakteristische Keramik, deren Verbreitung kaum bis südlich von St. Lucia reicht, während man sie auf den Inseln weiter im Norden, ja sogar auf den Leeward Islands findet. Funktionale Elemente der Keramik, wie grob bearbeitete Gefäßoberfläche, haben dagegen eine viel größere Verbreitung sowohl im Süden als auch im Norden von St. Lucia, ebenso wie die modellierten anthropomorphen Appliken auf den Gefäßen, deren Verbreitung sogar Beziehungen bis zu den Großen Antillen erkennen

lässt. Ungleich diesen Appliken zeigen die Gefäßformen von Pointe de Caille eine starke Affinität zu denen von Tobago, denn sie finden sich fast ausschließlich auf dieser Insel, auf St. Lucia und auf Barbados.

Die stilistische Vielfalt der postsaladoiden Keramik von Pointe de Caille scheint Ergebnis einer großen Mobilität und einer beträchtlichen Mischung der Bevölkerungen der Inseln zu sein, wodurch verschiedene töpferische Traditionen verbreitet und gleichzeitig Teile lokaler Elemente jedes Ortes aufgenommen und weiter entwickelt wurden. Wenn wir im Auge behalten, dass Töpferwaren von Frauen hergestellt wurden, dann könnte die Wirksamkeit verschiedener Traditionen in Pointe de Caille anzeigen, dass Frauen durch Verheiratung ihren Wohnort wechselten. Danach erzeugten diese Frauen als Trägerinnen töpferischer Traditionen weiterhin in der gewohnten Weise die Keramik. Das wirkte sich nicht sehr auf die funktionalen Grundformen des keramischen Hausrates aus, die sicherlich weithin ähnlich waren, sondern kam in Einzelheiten der Gestaltung und der Verzierung zum Ausdruck.

Das Studium der Geräte von Pointe de Caille ließ morphologische Veränderungen in den verschiedenen Perioden erkennen, zugleich aber eine generelle Präferenz lokaler Rohmaterialien für die Herstellung von Werkzeugen. Dagegen beweisen einige persönliche Schmuckobjekte Fernhandel zwischen den Inseln und dem südamerikanischen Kontinent.

Gegenstände für die religiöse und zeremonielle Praxis zeugen von der Geisteswelt der Bevölkerung von Pointe de Caille. Einige davon, wie die Trigonolithen, sind auf den Antillen weit verbreitet. Das Gleiche gilt für die ornamentalen Motive der *Pintaderas*, die man in einem sehr großen geographischen Umfeld findet, sowie für die Inhalationsgefäße, die im Ritual der *coboba* gebraucht wurden. Dagegen ist die geographische Verbreitung anthropomorpher Figürchen aus Keramik eher beschränkt. Sie tauchen in Pointe de Caille nicht vor dem späten Suazoid auf, und es scheint, dass sie im häuslichen Kontext mit dem Ahnenkult in Zusammenhang standen. Ebenfalls von besonderem Interesse sind Figürchen mit menschlichen und tierischen Zügen auf demselben Objekt. Diese menschlich-tierische Dualität hat eine große Bedeutung in der Kunst der Tainos und steht für Transformationen von Mensch und Tier, die in den Mythen über den Ursprung der Welt eine große Rolle spielen.

Die zentrale geographische Lage von St. Lucia zwischen dem Kontinent und dem Inselbogen der kleinen Antillen hat dazu beigetragen, dass in der materiellen Kultur von Pointe de Caille die Bewegungen von Menschen und Vorstellungen zwischen den Großen Antillen und dem südamerikanischen Kontinent zum Ausdruck gekommen sind. Diese

Bewegungen manifestieren sich sowohl in importierten Gegenständen und Rohmaterialien als auch in stilistischen Elementen und besonders in Zeremonialgegenständen und haben in allen Perioden der Besiedlung von Pointe de Caille stattgefunden.